



AÑO II.

LORCA 4 DE JULIO DE 1897.

NÚM. 36.

SUSCRIPCIÓN.—PAGO ANTICIPADO

Lorca, mes 0'50 pesetas.—Fuera, trimestre 2 pesetas.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN É IMPRENTA, COLÓN, 3.

Administración, Plaza de la Constitución, 6.

ACTUALIDADES

Yo te suplico humildísimamente ¡oh lector! que si de tu desagrado fuere el ver mi más humilde firma al pié de esta sección, dejes el número de las manos ó pases á dar lectura á cualquier otro trabajo de los que siguen, pero no truenes no por Dios, contra Hernan-Lope.

¿Qué *fice* yo, mísero de mí, para merecer tus iras?

Sencillamente, doblegarme á la obediencia que, al director de esta revista debo, y cargar con las bulas que aceptar no quisieron los *Casetes*, *El Marquesito* ó *el Señor Tiburón*.

Porque has de saber, desgraciado mortal que me lees, que yo soy á manera de *cabeza de turco*, que todo lo paga, en el concepto que de mí tienen formado los redactores de este periódico.

Ellos prefieren pasear ó abandonarse en brazos de Morfeo, á aliviarme siquiera fuese en parte, del impropio trabajo que me agobia.

“Ahí está Hernan-Lope que es inagotable y fecundísimo,” suelen decir, y en efecto, aquí

estoy yo, que apesar de mi fecundidad intelectual (hipotética), no sé de que hablarte hoy domingo, como no sea del axfisiante calor que nos ahoga.

**

Constantemente estamos oyendo las quejas de propietarios y colonos y á la verdad, no sabemos si desatenderlas ó darles crédito y abandonarnos al más desconsolador pesimismo.

En el presente año económico la situación de las clases agricultoras que en Lorca componen la mayoría de la población, no ha podido ni puede ser más aflictiva.

La escasez de lluvias, lo prematuro de una temperatura abrasadora y como consecuencia de esas circunstancias climatológicas el trastorno general producido en las operaciones agrícolas constituyen las causas de lo que dejamos expuesto.

Y como si no bastare ese conjunto de calamidades, nos son robados los brazos más útiles y más necesarios para el trabajo, por una guerra fratricida que no es de presumir termine tan pronto como augura el buen deseo de los optimistas.

¡Haga el cielo que nos veamos libres de las desgracias infinitas que sobre España pesan, y nos habremos salvado de la ruina inminente que nos amenazan.

**

No quiero que resulte triste esta especie de crónica que debe ser alegre y Dios ponga su mano en esto, porque de seguir yo escribiendo las Actualidades, convertiríase la revista en una publicación muy propia de los duelos.

Hablemos de otra cosa.

Ya sabemos que la Plaza de la Constitución se vé muy concurrida durante estas calurosísimas noches de que disfrutamos y al decir de los que la frecuentan, el elemento joven.

Si yo pudiese instalaría en un bonito palco construido *ad hoc*, una banda de música que se encargaría de amenizar la estancia en tan delicioso lugar, ejecutando escogidas piezas de su repertorio.

¿Y saben VV. lo que entretanto haría yo?

Pues sencillamente marcharme á cualquier glorieta ó alameda y allí absolutamente solo ó de escasas personas acompañado, gozar del fresco á mi sa-

bor ó entregarme á mis solitarias reflexiones en tanto que atraídos por la música, acudían á la Plaza de la Constitución, como las moscas á la miel esos mil seres que encuentran delicioso estancarse en un banco de duro marmol ó fatigarse andando de acá para allá mil veces por los mismos pasos, aspirando el polvo que es nocivo al cuerpo y la murmuración que perjudica al alma.

Ya sé que serán muy pocos los que estén conformes con estas apreciaciones mías, pero tales son mis ideas y libremente las expongo sin censurar, por eso, á aquellos que no las crean en armonía con las suyas propias.

**

Se acerca rápidamente el mes de Agosto y, en su primera quincena, Lorca se traslada Aguilas ansiosa de encontrar en el ambiente marino y en las aguas mediterráneas lo que le es negado por la naturaleza en el interior.

Marchen en buen hora los bañistas y no olviden que á muchos les suele ocurrir lo que sucede á los más furibundos aficionados á toros.

Días pasados me encontré á